

17. *La crucifixion.* Traer á la memoria lo que pasó desde que clavaron al Señor en la cruz hasta que lo bajaron de ella muerto. ¡Cómo se dejó clavar! ¡Cómo se le rasgaron los piés y manos! ¡Cómo corría su preciosa sangre! ¡Cómo se mofaban de sus tormentos! ¡Cómo le dieron hiel y vinagre! ¡Cómo habló siete misteriosas palabras! ¡Cómo se eclipsó el sol! ¡Cómo lloró! ¡Cómo agonizó! ¡Cómo espiró! ¡Cómo le abrió un soldado el costado con una lanza! ¡Cómo salieron del costado sangre y agua! ¡Cómo le bajaron de la cruz! ¡Cómo envuelto en una sábana le enterraron!

18. En todos estos pasos, ó en algunos de ellos que mas devocion causen, se puede uno detener, reflexionando quién padece, qué padece, y para quién padece. Así se podrá ocupar hasta un poco antes de la Comunión.

19. Pedir á Dios perdon de todas las faltas, culpas y pecados, y comulgar espiritualmente.

20. Dar gracias á Dios. Rogar á Dios por las personas que se quiere. Hacer propósitos de pasar bien el día.

CAPÍTULO XVI.

Del estudio.

ARTÍCULO 1.º — *De la necesidad del estudio.*

Hasta aquí hemos tratado de la oracion y de la santa misa; ahora nos ocuparemos del estudio,

pues que si bien es verdad que es necesaria la piedad, tambien es indispensable el estudio para adquirir la ciencia: por manera que aquel que desprecia la ciencia es por lo mismo de Dios despreciado, y no lo quiere por sacerdote. Los seminaristas, pues, segun hemos dicho en otro lugar, han de ser como aquellos jóvenes que se destinaban y preparaban para el servicio de Nabucodonosor. Y si de ellos dice la sagrada Escritura *que habian de ser jóvenes que no tuviesen defecto ninguno, y completamente instruidos, adornados con conocimientos científicos, y bien educados, y dignos en fin de estar en el palacio del Rey*¹; ¿con cuánta mas razon deberá cuidarse que los jóvenes seminaristas que un día se han de colocar en el templo, que es el palacio de Dios, para servir á este gran Señor, Rey de reyes y Señor de señores, tengan todos los conocimientos científicos?

El sagrado concilio de Trento quiere que á los doce años ya puedan los jovencitos ser admitidos en el Seminario. Cabalmente en esa edad Jesús quiso quedarse en el templo en medio de los doctores, que ya les escuchaba, ya les preguntaba; y cuantos le oían quedaban pasmados de su sabiduría y de sus respuestas².

Los jóvenes que son llamados al sagrado ministerio deberán recordar aquellas palabras del divino Maestro, que decia á sus discípulos: *Sed*

¹ Dan. 1, 4. — ² Luc. 11, 46.

prudentes como las serpientes, y sencillos como las palomas; sencillos para no dañar á nadie, y prudentes para no ser de nadie cogidos. La prudencia y la sencillez siempre deben andar juntas en un jóven virtuoso, pues la prudencia sin sencillez es astucia, y la sencillez sin prudencia es de tontos. La sencillez que Jesús requiere ha de ser de paloma, que como ave á la par bate las dos alas; así el jóven estudiante á la vez ha de mover el ala de la devocion y el ala de la aplicacion al estudio: la paloma con una sola ala no puede volar; así tampoco volará al cumplimiento de sus deberes aquel estudiante que no practica á la vez la piedad y la aplicacion al estudio. Un eclesiástico sin ciencia es un hombre inútil, es como una campana sin badajo, una estatua que tiene ojos y no ve, lengua y no habla. Y si tiene ciencia sin piedad ni devocion, es un soberbio, luego un deshonesto, y finalmente un demonio.

Los Sacerdotes no solo son comparados á los Ángeles, sí que tambien Ángeles son llamados, pues como Ángeles han de procurar la ciencia matutina y vespertina como tienen aquellos, segun explican san Agustin y santo Tomás. Á la manera que á lo que llamamos dia, la mañana es el principio de dicho dia y la vispera el término, así el conocimiento del mismo primordial *ser* de las cosas se llama ciencia matutina; y esta es segun que están en el *Verbo*, ya que por el *Verbo* fueron hechas todas las cosas. Y el conoci-

miento del mismo *ser* de la cosa creada, segun que consiste en la propia naturaleza, se llama ciencia vespertina ¹. Pues que los Ángeles viendo el *Verbo* no solo ven aquel *ser* que las cosas tienen en el *Verbo*, sino tambien aquel *ser* que tienen en la propia naturaleza ². De aquí se infiere la obligacion que tienen los eclesiásticos angelicales de aplicarse con todo cuidado á la contemplacion del *Verbo* por medio de la oracion, y al estudio de la naturaleza de las cosas: así lo hacian san Agustin, santo Tomás, san Buenaventura, san Bernardo, y otros y otros, y fueron tan sábios y santos sacerdotes; así lo han de hacer tambien los jóvenes estudiantes, y serán de grande utilidad y provecho. Cada uno de ellos será lo que dice san Agustin, *scienter pius, et pie sciens*. Será cual otro Precursor, *lucerna ardens et lucens* ³. Lámpara que arderá é iluminará: arderá por el conocimiento y amor de Dios, é iluminará á los otros con el buen ejemplo y la predicacion. Esta lámpara arderá delante de Jesucristo, de quien recibirá la luz; y esta lámpara se conservará y aumentará con el aceite que es la gracia del Espíritu Santo: á esto llega el estudiante piadoso y aplicado al estudio.

¹ D. Thom. 1 p., quæst. 58, a. 6. — ² Id. a. 7. — ³ Joan. v, 35.

ARTÍCULO 2.º — *Qué materias ha de estudiar y aprender el seminarista.*

La Iglesia católica siempre ha tenido, tiene y tendrá hombres sábios, por mas que sus enemigos se hayan esforzado en eclipsar esta verdad con sus calumnias.

Esta Iglesia tiene por fundador á Jesucristo, que es la misma sabiduría increada: los Apóstoles en un principio eran ignorantes, pero antes de extenderse por todo el mundo fueron adoctrinados por Jesucristo, y recibieron el Espíritu Santo, que les enseñó todas las cosas, segun la promesa del Señor ¹.

Los santos Padres han sido hombres muy sábios, como lo están evidenciando sus obras. La historia habla muy alto, y á todos dice que la Iglesia católica siempre ha tenido hombres sábios en escritos y en palabras, privada y públicamente, en los púlpitos, en las escuelas, en los colegios, seminarios, universidades, en los conventos y monasterios.

El seminarista, llamado de Dios á la carrera eclesiástica, ha de persuadirse que se debe aplicar al estudio, á fin de poder ser un dia un perfecto anillo de esa hermosa cadena nunca inter-

¹ Spiritus Sanctus, quem mittet Pater in nomine meo, ille vos docebit omnia, et suggeret vobis omnia, quæcumque dixerit vobis. (Joan. xvi, 14).

rumpida de sábios; y por eso se halla en el Seminario, que es como la fragua en donde debe elaborarse tambien. Harémos aquí una breve indicacion de las ciencias á que debe aplicarse, esperando para otro lugar el tratar con mas extension de cada uno de estos ramos. La primera cosa que debe saber bien un seminarista es la gramática castellana. Este estudio no solo le servirá para hablar y escribir correctamente, si que tambien le facilitará el aprender las demás lenguas.

Luego aprenderá la gramática latina, y en seguida la retórica, y de esta manera se acabará de perfeccionar en el latin. En estas bellas letras ó humanidades ocupará cuatro años, teniendo clase ó aula cada dia, dos horas por la mañana y otras dos por la tarde. En ese tiempo se ocupará de los autores clásicos, profanos, y tambien fragmentos escogidos de los santos Padres.

Á los seminaristas de talento y que empiezan jóvenes la carrera de los estudios, nunca jamás se les debe dispensar ningun año de estos cuatro indicados; y aun despues, cuando se hallarán cursando otros ramos mas elevados, no se han de desdeñar en repasar dichos autores, y entonces admirarán mas y mas sus bellezas, y verán gracias que quizá cuando jovencitos en el tiempo del curso no habian advertido; con este cuidado se harán como propias sus ideas, y natural su estilo.

Despues se aplicarán á la filosofía, matemáticas, sagrada teología dogmática y moral, Escritura y santa Biblia, idiomas, hebreo y griego, patología, oratoria sagrada, controversia, derecho canónico, historia sagrada, historia eclesiástica, historia profana, historia de España, teología pastoral, canto, cómputo, ritos y ceremonias sobre el Breviario, Misal y Ritual, lenguas, singularmente la francesa, inglesa, italiana y alemana. Como en el dia se viaja tanto, se hace una necesidad para poder oír en el sacramento de la Penitencia á muchos extranjeros que piden confesion en los hospitales, casas particulares y no pocos piden en las iglesias ¹; además es una necesidad el saber la lengua alemana en el dia, á fin de poder hacer frente á los errores que de aquella nos vienen.

Tambien se aplicarán los seminaristas en aprender las ciencias naturales, singularmente la física experimental y la química. Esta ciencia conviene no descuidarla, porque es la destinada pa-

¹ Al escribir estas líneas se cumplen tres años que nos hallamos en Madrid, y durante estos tres años hemos confesado con muchísima frecuencia á franceses, italianos, ingleses y alemanes, y por esto conocemos la necesidad que hay de saber estos idiomas.

Permaneciendo en Roma por los años de 1839 y 40, tuvimos el gusto de conocer al Emo. Sr. cardinal Mezzofanti, que sabia y hablaba con perfeccion cuarenta y tres idiomas, y empezó á aprender estas lenguas para poder confesar á extranjeros; imitamos este grande ejemplo en la aplicación y en la intencion.

ra ayudar á los secuaces del Antecristo, que por medio de la química obrarán grandes prodigios con que fascinarán á muchos; y así conviene sobremanera en estos tiempos que los sacerdotes ilustrados estén impuestos en ella, á fin de saber refutar los errores y herejias que por medio de esta ciencia propagarán los enemigos de Dios y de su Iglesia.

No es menester en el dia pararse en ciertas cuestiones teológicas que antiguamente era una necesidad; basta conocer bien el dogma, probarlo competentemente, y pasar luego á empuñar las armas contra los errores palpitantes: hemos de imitar á los militares. Cuando leemos las historias, hallamos las batallas de los troyanos, griegos y romanos, que se armaban de flechas, hondas y pedreros; pero en el dia ya no se pelea así, sino con fusiles, bayonetas, morteros y cañones rayados. Lo propio debemos hacer nosotros; nos debemos procurar á toda costa las virtudes y las ciencias análogas al dia: si, estas son y deben ser las armas de nuestra milicia. *Hæc sunt arma militiæ nostræ*. Así serán del temple que dice el Apóstol: Las armas con que combatimos no son carnales, sino que son espirituales, y poderosísimas en Dios para derrocar fortalezas, destruyendo nosotros con ellas los proyectos y ratiocinios humanos ¹.

¹ II Cor. x, 4.

Quizá alguno dirá : todo está muy bien, pero es imposible el poderlo realizar por las siguientes dificultades :

Primera dificultad. La falta de tiempo. Á lo que respondemos, que habrá el tiempo suficiente si duran mas las clases : hay algunos estudiantes que no están en la clase ó aula mas que una hora por la mañana y otra por la tarde ; que estén mas, y verán como tendrán tiempo para todo. Hemos dicho que las clases de humanidades deben durar dos horas por la mañana y dos por la tarde ; pues bien, que estén los estudiantes de clases superiores hora y tres cuartos por la mañana y hora y media por la tarde ; en la primera hora que den las ciencias mas difíciles, y el tiempo restante que se ocupen en las naturales ó mas fáciles.

Segunda dificultad. La falta de profesores. R. En un principio es algo difícil, pero luego se ven estudiantes sobresalientes en la misma clase, y estos por su talento, aplicacion y afición estudian y preguntan, y salen excelentes profesores¹.

Tercera dificultad. La falta de libros. R. El seminario de Vich, uno de los seminarios mas bien montados, dió á luz unos cuadernos de historia natural, de física experimental, de quimi-

¹ Nuestro amigo Balmes era profesor público de matemáticas, y oído con admiracion de todos, sin que nadie se las hubiese enseñado; él por sí mismo las había aprendido.

ca, etc., etc., escritos por el presbítero D. Gervasio Costa, doctor y profesor del mismo Seminario y de la universidad de Barcelona, que, á la verdad, son muy buenos y breves : y con el tiempo pensamos escribir algunos.

Cuarta dificultad. No es posible que los estudiantes puedan con tantas cosas. R. No todas estas cosas son para todos los estudiantes indistintamente. Son, y únicamente son para aquellos estudiantes que han empezado la carrera de jovencitos, y son muchachos de talento y aplicacion ; pues para los que no tienen mucho talento, ó han empezado la carrera de alguna edad, á estos no se les han de hacer cursar todas estas clases ; así lo sentia y practicaba san Carlos Borromeo. Quería que estos entendiesen bien el latín, y luego que se dedicasen á la inteligencia del catecismo, de la teología moral y casos de conciencia, de la sagrada Escritura y retórica eclesiástica, á fin de poder catequizar, platicar en las parroquias, y además la administracion de los santos Sacramentos.

ARTÍCULO 3.º — *Del método sintético y analítico.*

El método para estudiar no es otra cosa que un cierto orden que se debe guardar en las cosas que se quieren aprender. Una de las cosas mas esenciales para aprender y conservar lo que una vez se ha aprendido, es el método.

El método es de dos maneras, sintético y ana-

lítico : el sintético es el que sube de los particulares al general ó céntrico, como se practica en geometría ; y analítico es el que baja del *centro* ó *general* al particular, y se extiende en todas ramificaciones.

Se ha de empezar por el método analítico en todas las materias siguientes, de esta manera :

1.^a El catecismo ¿qué es?

¿Qué partes tiene?

Cuatro : Fe, Esperanza, Caridad y Obras.

¿Qué comprende la fe?... Sabida la doctrina

de fe se pasa á la de esperanza, y despues las demás materias.

Sabida cada una de estas y todas ellas, se sube al centro por el método sintético, y así se tiene una idea clara de todo el plan.

2.^a La gramática; ¿qué es gramática?

¿Qué partes tiene?

Cuatro : Analogía, sintáxis, ortografía y prosodia.

¿Qué es analogía?

Es la que da á conocer las palabras ó partes de la oracion, y trata de sus accidentes y variaciones. Sabidas las cosas de la analogía se pasa á la sintáxis y á las demás. Sabida cada una de ellas se sube por el método sintético, ó al centro, ó al objeto total, que es hablar y escribir correctamente.

Con lo que acabamos de decir no intentamos destruir el método de Ollendorff, que es el método de la práctica ó ejercicio, mayormente en

la gramática ó arte de hablar, pues que se obtiene mas fácil y prontamente el fin, que es el hablar, y es además el mas natural, pues vemos que los niños en el regazo de su madre aprenden el idioma que ella les habla, sin darles ninguna regla; y á buen seguro que al cabo de algun tiempo lo pronuncian con mas propiedad que el hombre extranjero que emprende estudiarlo; y así para la gramática y lenguas recomendamos los tres métodos ya indicados, el de Ollendorff, el analítico y el sintético.

3.^a La sagrada teología.

¿Qué es teología?

¿Por qué autor se estudia, v. g., por santo Tomás, Perrone, Charmes, ó qué?

¿Cómo se divide la obra? ¿Qué partes tiene?

¿Qué materias contiene cada parte? ¿Qué cuestiones y artículos en cada cuestion?

Pararse con el tiempo en cada artículo, en el espacio ó años de curso. Para sacar fruto de sus estudios conviene reflexionar mucho, profundizar bien la materia, examinar cada prueba en particular, hacerse bien cargo de las respuestas. Si alguna no entiende que lo pregunte á quien sabe. Estudiante sin dudas es ó muy soberbio, que no se quiere humillar á preguntar, ó muy tonto, que no entiende nada. Ha de estudiar de tal manera, reflexionar y preguntar hasta que se pueda dar razon á sí mismo de la cuestion que tiene entre manos.

4.^a Sagrada Escritura ó Biblia.

¿ Qué es? ¿ Cómo se divide? ¿ Qué es el Antiguo Testamento? ¿ Qué el Nuevo? ¿ Qué libros tiene el Antiguo? ¿ Qué capítulos en cada libro? ¿ Qué libros tiene el Nuevo? ¿ Qué capítulos, etc., etc., etc.

Nota. Así se aprenderán todas las demás ciencias.

Cuando se hace la carrera no es bueno mirar muchas obras de la misma materia, sino fijarse bien en la de texto y profundizarla, y meditar mucho sobre ella. Concluida la carrera se pueden leer muchas. Entonces seguirá este método: en primer lugar leerá el prólogo de las obras; despues el índice de los capítulos, y desde luego se podrá formar una idea del objeto y plan de la obra; y aquellos capitulos que mas le llamen la atencion los leerá, y así en poco tiempo se podrá hacer cargo de la obra, y enterarse de los puntos mas principales.

ARTÍCULO 4.^o — *Del método para aprender de memoria y recordar siempre lo que una vez se aprendió.*

Ya hemos dicho que no hay cosa tan necesaria para aprender como el método; con él se adelanta mucho, y sin él muy poco ó nada: danos dos estudiantes de igual talento y de igual aplicacion, y despues de algun tiempo, el uno habrá andado mucho en el camino del saber, y el otro no se habrá movido de un círculo: á la manera de dos

caballos que dan los mismos pasos; el uno está moviendo una tahona, y el otro anda á camino tirado; este irá muy léjos, y el otro no saldrá del lugar: lo mismo sucede á los estudiantes con método ó sin él. Por esto nos ha parecido dar aquí las siguientes reglas:

1.^a Estar limpio de pecados, porque escrito está, que la sabiduría no entrará ni habitará en un corazon sujeto al pecado ¹.

2.^a Tener calmadas las pasiones, porque estas fácilmente embolan el entendimiento, desvirtúan el ingenio, y hacen perder la memoria ².

3.^a Pedirla á Dios, como dice Santiago: *Si alguno tiene necesidad de sabiduría, que la pida á Dios, que se la dará con abundancia* ³.

4.^a Para alcanzar la sabiduría se valdrá de la intercesion de María santísima, y esté seguro que la alcanzará, como la han alcanzado tantos otros.

Se ha de aplicar al estudio con fuerza de voluntad y perseverancia. Tomará el libro de texto sobre el que ha de estudiar, y, como hemos dicho, leerá el prólogo para saber cuál es su objeto; luego leerá el índice del mismo libro, para

¹ In malevolam animam non introibit sapientia, nec habitabit in corpore subdito peccatis. (*Sap.* 1, 4).

² San Bernardo señala los obstáculos que impiden: Culpa mordens, sensus agens, cura pungens, et irruentia corporearum imaginum phantasmata. Culpa que remuerde, sentido que codicia, cuidado que punza, y tropel de imágenes corporales que se apoderan de la imaginacion.

³ Jacob, 1, 5.

enterarse de sus partes y capítulos; á la manera que un extranjero que va á una ciudad á fin de permanecer en ella algun tiempo y estudiarla, luego se procura una Guia de forasteros de aquella misma ciudad, y con lo que lee en el libro, y con lo que anda y ve por sí mismo, y además por las preguntas é indagaciones que hace, dentro de poco tiempo da mas razon de aquella ciudad que los mismos naturales de ella; lo propio hará con el libro ú obra de texto.

Si el profesor ó maestro le da lecciones que ha de aprender de memoria y ha de recitar literalmente, ha de valerse de este método, poquito á poco, á la manera que se hace para comer. Se toma un bocado, se mastica bien, luego otro, hasta que se concluyó toda la comida del plato, pues que el querer comer todo de un bocado seria una temeridad y un imposible. Así, pues, el estudiante se enterará bien de la leccion que el catedrático señaló, y para esto la leerá primero, luego la aprenderá de memoria tomando no mas que una línea ó dos, ó hasta punto, segun el período, y lo dirá y repetirá tantas veces hasta que la memoria lo haya cogido, y sin mirar el libro lo acierte á decir bien; toma luego otra cláusula, y cuando esta ya la recita bien la junta á la primera, y dice las dos; así va juntando cláusulas hasta que llega á saber todo el período, número ó párrafo. Cogerá otro párrafo á pedacitos, como hemos dicho del primero, lo propio hará

con todos los párrafos que contiene la leccion, y por último los recitará todos juntos.

Las lecciones que se han de aprender de memoria y se han de recitar literalmente, se dicen mucho mejor si se aprenden por la noche anterior antes de irse á acostar.

Cuando se aprende de memoria, no para recitar literalmente sino para decir la sustancia, entonces se seguirá este otro método: se leerá todo un número á la vez, se enterará bien de su contenido, y allá en su entendimiento lo reducirá á dos ó tres palabras, que las escribirá en un papel que tendrá prevenido al efecto; en cada apartado hará lo mismo; de aquí resultará que con esta diligencia le quedará formado el esqueleto de todos los apartados de la leccion. Con este método se aprenden muy bien las lecciones, disertaciones y sermones sin perderse nunca.

Ha de cuidar que cuanto estudia ó lee lo recuerde, ó sino seria tiempo perdido. Para acordarse siempre de lo que una vez se aprendió ó leyó, se practicarán tres cosas. 1.^a Que se entienda bien, pues que difícilmente se olvida uno de lo que se aprendió con perfeccion, y por lo mismo no se pasará á otra cosa hasta que se entienda bien la que se tiene entre manos, ya estudiando en el libro, ya consultando á quien sabe. 2.^a Fijar ó clavar aquella cosa con algun verso que contenga el extracto ó puntos principales, ó nombres de letras iniciales que él mismo se po-

drá formar y entender. 3.^a Las épocas, fechas y números se conservan muy bien por medio de un nombre análogo á la materia que cada uno se podrá forjar, dando á las letras ó á algunas de ellas el valor de cifras que expresen la época, fecha ó número; con estas diligencias ú otras semejantes, siempre mas se acordarán de lo que aprendieron ¹. Esto conviene no descuidarlo, ya que el recordar lo que se aprendió hace al hombre sábio, ó si no es un tonto, un descuidado, que ha dejado perder lo que tanto le habia costado adquirir.

ARTÍCULO 5.^o — *Virtudes en que se debe ejercitar un jóven durante el tiempo del estudio.*

Un jóven estudiante es como un bordador, que en el lienzo blanco está bordando las virtudes co-

¹ El célebre Mauricio Silvino ha escrito una obra para ayudar la memoria. Cambia los guarismos en letras consonantes, de esta manera:

El 0..... en..... c. s. z.	El 5..... en..... l. ll.
El 1..... en..... d. t.	El 6..... en..... g.
El 2..... en..... n. ñ.	El 7..... en..... j.
El 3..... en..... m.	El 8..... en..... f. v.
El 4..... en..... r.	El 9..... en..... p. b.

Ejemplos. La conversion de Constantino.

Constantino fu mutato = año 311.

3 1 1

Los miles se omiten por ser mas fáciles de recordar, v. g. :
La batalla de Waterloo.

A Napoleone Waterloo fu fatale = 1815.

8 1 5

mo flores de diversos colores : insinuaremos algunas.

1. *Pureza y rectitud de intencion.* Debe estudiar para mas y mas conocer á Dios y amarle, pues dice santo Tomás: *Deus autem quanto perfectius cognoscitur, tanto perfectius amatur.* Debe estudiar, y el fin de su aplicacion debe ser siempre la mayor gloria de Dios, el honor de la Iglesia y la salvacion de las almas. Cada vez que empiece el estudio, y siempre que oiga dar el reloj, procurará renovar esta pureza de intencion. Con la boca ó con el corazon dirá: *Señor, por amor vuestro.* Continuamente vigilará que la vanidad, curiosidad ú otra torcida intencion no le robe su trabajo.

2. *Obediencia.* Estudiando aquello que señale el maestro, y estudiarlo y aprenderlo bien. Si sobra tiempo repasará lo que ya se ha visto. ¡Oh cuánto aprovecha el que tiene este cuidado! Si le sobra tiempo y quiere leer otros libros, que sean señalados por el director ó profesor.

3. *Mortificacion.* 1.^o De los ojos; en abstenirse de mirar cosas que le puedan distraer, absteniéndose de leer periódicos, cuadernos y libros que no vienen al caso, ya que la concupiscencia de los ojos ó la curiosidad de saber novedades es una tentacion muy comun entre los jóvenes. 2.^o Del oido, no escuchando noticias de mundo ni otras bagatelas. 3.^o De la lengua, no hablando tonterías, noticias de mundo ni de política, de

riqueza, honores, ni de beneficios ó prebendas, ni de comidas... sino de virtudes y de ciencias, y aun en esto han de hablar con sencillez, imitando á santo Tomás; que le llamaban el buey mudo, y fue tan sábio, tan virtuoso y tan santo.

4. *Paciencia.* Sufriendo la molestia y pena que á veces causa el estudio en aprender de memoria, en recitar las lecciones, en explicar lo que el profesor manda, el sonrojo que causa si alguna vez no se sale bien; ofrecer á Dios aquel sonrojo y humillacion.

5. *Humildad.* No alabarse ni vanagloriarse de su memoria, talento, etc., etc.; no preferirse á los otros; no despreciar á nadie por bien que él haya salido, y por mal que el otro haya quedado; pensar que delante de Dios quizá el otro ha tenido mas mérito que él, por el mayor trabajo que ha puesto y la mas humildad que ha tenido, cuando él no ha tenido que poner tanto trabajo, y tal vez la vanidad, la complacencia que en ello ha tenido le ha hecho malograr todo lo que habia ganado: por lo tanto nunca se ha de envanecer de su memoria, ni de su talento, ni de otros dotes; por el contrario, se dirá lo del Apóstol: *¿Quién es el que te da la ventaja sobre otros? Ó ¿qué cosa tienes tú que no la hayas recibido de Dios? Y si todo lo que tienes lo has recibido de él, ¿de qué te jactas como si no lo hubieses recibido?*¹

¹ 1 Cor. iv, 7.

6. *De todos sus conocimientos sacará motivos para alabar á Dios.* Á la manera que los Ángeles buenos, de quienes dice santo Tomás que conociendo las cosas criadas no se fijan en ellas, porque esto seria anochecer en su conocimiento, sino que esto mismo lo refieren en alabanza de Dios, en quien como en su principio todas las cosas conocen¹; y como se lee en el sagrado libro de Job: Me alababan los nacientes astros, y prorumpian en voces de júbilo todos los Ángeles ó hijos de Dios².

ARTÍCULO 6.º — *De la práctica que ha de observar el seminarista en el estudio.*

Al salir el seminarista de la capilla, oida la santa misa, se dirigirá á la pieza de estudio; decimos pieza de estudio y no al cuarto, porque nos consta por experiencia que los jóvenes se aplican mas si estudian en una pieza comun vigilados continuamente por el rector, ú otro en su nombre, que no dejarlos allá cada uno en su cuarto.

Al llegar á la pieza de estudio ó cuarto el seminarista se hincará de rodillas, y rezará la siguiente oracion:

Jesu dulcissime, da mihi intellectum, et scrutabor legem tuam, et custodiam illam in toto corde meo. Illumina cor meum, ut sciam,

¹ D. Thom. 1 p., q. 58, a. 7 ad 2 m. — ² Job, xxxviii, 7.

velim et faciam quod acceptum coram te sit omni tempore. Doce me facere voluntatem tuam, quia Deus meus es tu. Da mihi sedium tuarum assistricem sapientiam, quæ mentem meam illuminet, affectum inflammet ad cognoscendum et amandum te Dominum Deum meum in omnibus, et super omnia. Amen.

Sancta Maria, Mater Dei, et sedes sapientiae, ora pro me.

Y luego se aplicará al estudio con pureza de intencion; tendrá el cuerpo recto, y no inclinado sobre la mesa, á fin de no cargar el pecho. Cuando oiga el reloj que da la hora, dirá esta jaculatoria:

Deus scientiarum Domine, qui universa propter temetipsum operatus es; præsta, ut hoc studium, quod ex obedientia, et charitate suscipio, non nobis, sed nomini tuo det gloriam. Amen.

Con el mayor encarecimiento recomendamos el consejo que da san Vicente Ferrer en su tratado de la Vida espiritual, capítulo 2, que dice: «¿Quieres estudiar con fruto? Pues procura que la devocion acompañe siempre al estudio. Consulta mas con el Espíritu Santo que con los libros, y pide incesantemente á Dios la inteligen-

«cia de lo que lees. ¿Te cansa, te fatiga el estudio? Pues descansa de tiempo en tiempo en las «sagradas llagas de Jesucristo: algunos instantes de reposo en su sagrado corazon añaden nueva fuerza y nueva luz al entendimiento. Interrumpe la aplicacion con breves pero fervorosas «jaculatorias; no des principio ni pongas fin á la «tarea del estudio sin la oracion, porque la sabiduría es don del Padre de las luces, y de ningún modo es obra de nuestro ingenio ni de nuestro trabajo.»

CAPÍTULO XVII.

Del desayuno.

Á las ocho, ó cuando harán la señal, el seminarista con la comunidad irá al refectorio guardando un riguroso silencio; andarán formados en dos filas; al llegar al refectorio se dividirán, una ala en una parte y la otra en la otra parte, frente á las mesas; luego se santiguarán, diciendo en voz baja: En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amen. Inmediatamente se reza, tambien en voz baja, el Padre nuestro y Ave María para los bienhechores. Se vuelven otra vez á santiguar, y se sientan á la mesa.

Se tomará la refeccion que den, ya sea chocolate ú otra cosa, pensando que es una limosna con que Dios nos favorece: así como mantiene los pájaros del aire, así tambien mantiene á los se-

minaristas para que estudien y le alaben, amen y sirvan.

Concluido el desayuno se levantarán todos, y formados delante de las mesas, se santiguarán y rezarán en voz baja el Padre nuestro por los fieles difuntos. Concluido se santiguarán, y guardando silencio se irán á sus cuartos.

Despues repasarán las lecciones y se irán á sus respectivas clases, ó harán lo que se les mande.

CAPÍTULO XVIII.

De las clases.

ARTÍCULO 1.º — *Al ir á las clases.*

El seminarista cuando oiga la señal de ir á la clase saldrá de su cuarto, bien enterado de la leccion para recitar lo que se le mande, y dispuesto á dar la razon de lo que se le pida; andará muy recogido, pensando y rumiando sobre la materia del dia.

ARTÍCULO 2.º — *Al tiempo de estar en la clase.*

El seminarista guardará en la clase ó aula, silencio, recogimiento y atencion; imagine como estaria Jesús en el templo con los sábios y doctores de la ley, como los oía y escuchaba, como les respondia siempre que le preguntaban; lo propio ha de hacer el seminarista en la aula: escu-

char á los profesores con la mayor atencion, y responder á todas las preguntas que le hagan.

ARTÍCULO 3.º — *Al salir de clase.*

Luego que el seminarista salga de la clase se recogerá en su cuarto, y notará brevemente si alguna cosa es digna de ser notada sobre la explicacion que ha dado el catedrático, y concluirá con el siguiente

EXÁMEN.

- 1.º ¿He rezado con devocion la oracion *Jesu, etc.*, antes del estudio?
- 2.º ¿He estudiado todo lo que se habia señalado?
- 3.º ¿He perdido algun rato de tiempo?
- 4.º ¿He purificado la intencion á lo menos siempre que el reloj ha dado la hora?
- 5.º ¿He hecho algunas jaculatorias de vez en cuando durante el estudio?
- 6.º Al ir á la clase ¿he guardado silencio y recogimiento?
- 7.º En la clase ¿he faltado en algo?
- 8.º Al salir de la clase ¿he procurado recogerme, y apuntar lo mas notable sobre la leccion?